



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

~ *La restauración del Peinador de la Reina realizada por Torres Balbás*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CÉSPEDES

Arquitecto

RESUMEN

En la intervención del arquitecto Leopoldo Torres Balbás, en la torre del Peinador de la Reina, se encuentran todas las claves de sus criterios de conservación arquitectónica, que se extiende a casi todo el conjunto monumental alhambrense, lugar donde se desarrolla la mayoría de su experiencia profesional y donde vuelca su pensamiento teórico.

PALABRAS CLAVE

Torres Balbás. Arquitectura. Conservación. Alhambra.

SUMMARY

TORRES BALBÁS' RESTORATION OF THE QUEEN'S DRESSING ROOM

In architect Leopoldo Torres Balbás' restoration of the Queen's Dressing Room Tower we find all the key clues to his criteria of architectural conservation, which were applied almost globally to the entire Alhambra complex, the place to which he devoted the majority of his career and into which he poured his conservationist theories.

KEY WORDS

Torres Balbás. Architecture. Conservation. Alhambra.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra

Entre los estudiosos del Conjunto Monumental de la Alhambra suele comentarse la idea de que la Alhambra de hoy es la que «dejó» Leopoldo Torres Balbás. Fuera de considerarlo un tópico vago, la realidad del monumento en su estado previo a la llegada de este arquitecto (1923), comparada con la del año 1936, en la que es destituido por la autoridad militar en un conflictivo momento de la sociedad española, es abismal desde el punto de vista meramente físico, en las construcciones nazaríes, principalmente.

No hay más que constatar la realidad del ingente número de proyectos y obras que en los trece años de su responsabilidad se desarrollan¹. Hay que decir que durante esos años, las condiciones empiezan a ser propicias para el monumento, como ahora veremos, pero es difícilmente explicable semejante actividad en un profesional no del todo dedicado a la Alhambra; recordemos que durante esos años, Torres Balbás simultanea el trabajo en la Alhambra con la jefatura de la Sexta Zona de Monumentos del Tesoro Artístico, con la obtención de una cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid², más la asistencia a importantes congresos, asociaciones, publicaciones, etc.

En los años previos al nombramiento de Leopoldo Torres Balbás al frente del monumento, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando conoce el estado de la Alhambra por el informe que Ricardo Velázquez Bosco emite el 24 junio de 1903, como arquitecto inspector del monumento (zona sur). Este documento, dedicado a plantear en sus pocas páginas un panorama objetivo del avanzado estado de deterioro de sus numerosas construcciones, no ofrece, sin embargo, planteamientos de solución concretos. Por esta razón, entre otras de distinto carácter, la Academia encarga, a los pocos meses, un estudio más detallado a la Comisión de Monumentos local. No demasiado distinto al anterior, lo entregan el 25 de noviembre el conde de las Infantas, Francisco de Paula Gónzaga y Francisco de Paula Valladar.

En cambio, en 1907, y tras sucesivos avatares políticos y administrativos³, el arquitecto Manuel Zavala y Gallardo, nuevo inspector para la Alhambra, emite otro informe —bastante más prolijo para la época— sobre el estado del monumento, donde establece una jerarquía de actuaciones en un plan de obras y marca cantidades presupuestarias para distintas acciones⁴. Pero en este informe, es de mayor interés para la historiografía de la Alhambra el hecho constatado por Zavala, de la falta de una oficina facultativa: «Terminado el reconocimiento de los edificios y de las obras en curso, y estimando que mi inspección debía comprender, para ser completa, no sólo la ejecución

material de las obras, sino además los trabajos en preparación y la revista del personal auxiliar, he solicitado del señor arquitecto director de la conservación (debía de ser ya Modesto Cendoya) la visita del «estudio» u oficina facultativa. Este trámite no ha podido cumplirse, porque no existe estudio del arquitecto, ni personal auxiliar subalterno de obras. Es deber del que suscribe advertir la imposibilidad de que esto continúe».

Sólo este informe parece remover positivamente la conciencia de las autoridades, que empiezan a tomar decisiones de alcance para la futura conservación del conjunto. Pero uno de los mayores inconvenientes para la mayor fluidez de los nuevos organismos de control son las actitudes personales de sus miembros y la controvertida campaña de obras del nuevo arquitecto Cendoya, que culmina esta etapa de la historia con la creación, con decreto de 16 de enero de 1914, del Patronato de la Alhambra, refundado de hecho por real decreto en 1915, con la participación directa en su redacción de Velázquez Bosco⁵. Este decreto de 23 de abril, de gran minuciosidad, crea varios órganos de gestión; crea específicamente el puesto de inspector especial (que sería para el propio Velázquez), aparte del arquitecto director de obras y, como elemento fundamental, establece el plan general para las obras de consolidación y reparación. Este Plan General de Conservación redactado por Ricardo Velázquez Bosco es aprobado también por decreto el 28 de junio de 1918, y es la base del trabajo futuro de Torres Balbás, tras el convulso cese de su predecesor, Cendoya. Por tanto, Leopoldo Torres, de escasa experiencia real —pero sí muy avezado en el mundo teórico—, encuentra un programa de actuaciones concretas ya formalizado, lo que le permite ofrecer resultados rápidamente, mientras conoce personalmente el monumento.

La mecánica administrativa siempre ha chocado con la investigación y la rapidez en la intervención en el patrimonio arquitectónico. Hoy, como entonces, el lógico rigor que se le ha de pedir a los arquitectos proyectistas y otros agentes de intervención en los monumentos, se desfasa con la investigación material y el conocimiento del monumento, así como —más que a menudo— con la urgente tarea de consolidación ante la expectativa de ruina. Esto debe explicar cómo un responsable de la conservación de un monumento del excepcional volumen que tiene la Alhambra, restaura a la vez que investiga, conserva a la vez que desmantela, y proyecta a la vez que documenta. Y el resultado del paso de Leopoldo Torres Balbás por la Alhambra es que en trece años desarrolla —en un alto porcentaje— los objetivos de obras de consolidación del Plan General de Velázquez Bosco. Los documentos explican porqué y cómo. Así que la lectura del diario de obras de don Leopoldo, junto a los proyectos fechados y otra documentación administrativa, ponen en evidencia la su-

perposición de actuaciones o el desfase entre lo proyectado y lo realizado.

Pero, volviendo al inicio, el resultado del ejercicio de Leopoldo Torres Balbás es una efectiva consolidación del monumento nazarí en un porcentaje altísimo de su volumen arquitectónico total, con una redefinición de los conceptos de intervención en el monumento que aún siguen en buena parte vigentes, que han servido para marcar referencias en el debate sobre la conservación y la restauración monumental en España durante el pasado siglo y que, en la actualidad, sigue marcando la intervención del Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra.

El proyecto para el Peinador de la Reina

La tesis de Torres Balbás sobre la morfología original de esta torre apenas se ha puesto en duda. Se trata, según él, de una linterna o cuerpo de luces superior «cuyo recuerdo conservan aún algunas torres de iglesias granadinas, como las de Santa Ana o San Andrés»⁶. Al ser un cuerpo de menor tamaño que la planta inferior, centralizado sobre el mismo, los espacios entre linterna y muros exteriores se cubrirían con «tejadillos sobre aleros muy salientes, con canecillos inclinados hacia lo alto, de cuyas entradas aún quedan huellas bajo el guarnecido»⁷. Los alzados laterales —con los que Torres Balbás trabaja en la elaboración del proyecto de restauración— explican más difícilmente el tejadillo del lado sur.

Del proyecto⁸, firmado en julio de 1929, cabe destacar sus planos básicos: los de estado actual, en planta y sección, y los dos propiamente de proyecto, modificando los anteriores, todos a la escala de 1:50; a estos cuatro hay que añadir el plano de la fachada norte, que únicamente ofrece la apertura de los nuevos huecos en este muro⁹ (ils. 1 a 5).

Los planos del proyecto ofrecen los cambios arquitectónicamente significativos sobre los del estado actual. Como en todo proyecto de arquitectura es el documento en donde se grafían las intenciones más importantes del autor, hacia dónde se quiere llegar formalmente con la obra. En cambio, detalles estructurales fundamentales no aparecerán reflejados en la documentación, como es el aplomo realmente ejecutado de las columnas de la galería, o la rehabilitación completa de la cubierta. Estos objetivos de proyecto sí se reflejan en la Memoria del mismo

Aún más interesantes —por la riqueza de datos— son los bocetos previos, coleccionados en el archivo de planos del

Patronato de la Alhambra. En ellos se superponen los estados previos en fachada, planta y secciones y los cambios propuestos en base a la existencia de restos de los aleros, huecos, suelo central de la linterna, estufa, etc. De todos ellos, interesan sobremanera los apuntes sobre la posible reconstrucción del estado hipotéticamente primigenio de la cubierta de la sala baja y que —una vez eliminada la galería superior— serviría de base virtual a la linterna superior. Los esquemas que se plantean buscan compaginar esta hipótesis con la descentralización vertical de la planta baja respecto a las dimensiones del cuerpo de linterna, lo que provoca un paño de cubierta hacia el sur, con tan poca pendiente, que se hace muy refutable desde el punto de vista de la construcción tradicional andalusí.

Efectivamente, el tamaño de la crujía adosada a la sala central, aún pequeño, elimina la perfecta centralización cuadrangular de la linterna sobre la del plano de la sala baja. El muro externo —donde se apoyaría la cubierta— se desplaza en una dimensión que bien pudiera corresponder a un ancho de paso tangencial de personas, lo que sí respondería al también supuesto uso del corredor de comunicación con el adarve exterior.

Finalmente, de estos bocetos preparatorios del proyecto, en los que se señalan los arranques de los aleros de las fachadas norte y sur, interesa conocer que el autor marca la que debía ser la coronación de la fábrica original nazarí y en el proyecto definitivo grafía, en el plano de sección y en la correspondiente planta, la reconstrucción de las probables primeras hiladas del alero sur, apoyándose en los arranques que aún se aprecian¹⁰. De una lógica constructiva clara, la inclinación que se aprecia en esta proyectada reconstrucción —no ejecutada— de este alero, es mayor que la hipotética de los bocetos de trabajo, lo que haría interceptar, en su elevación, a los huecos de la linterna que estarían en su lado sur¹¹ (il. 6).

No sabemos hoy por qué, pero la cuestión es que el arquitecto desecha la intención, dejando de hacer esa reconstrucción. Entendemos que hubiera sido un elemento demasiado aislado en esta fachada, sin conexión en los laterales contiguos, demasiado formalizado para una hipótesis poco asible en este punto. Otro elemento a tener en cuenta es que existen dos líneas de huecos con restos de madera, y que uno de ellos podría ser el de los apoyos de un forjado construido en madera, que haría la comunicación con la segunda sala de las habitaciones del emperador.

Con el conocimiento actual, parece difícil cerrar el debate sobre la supuesta conexión de esta torre con el



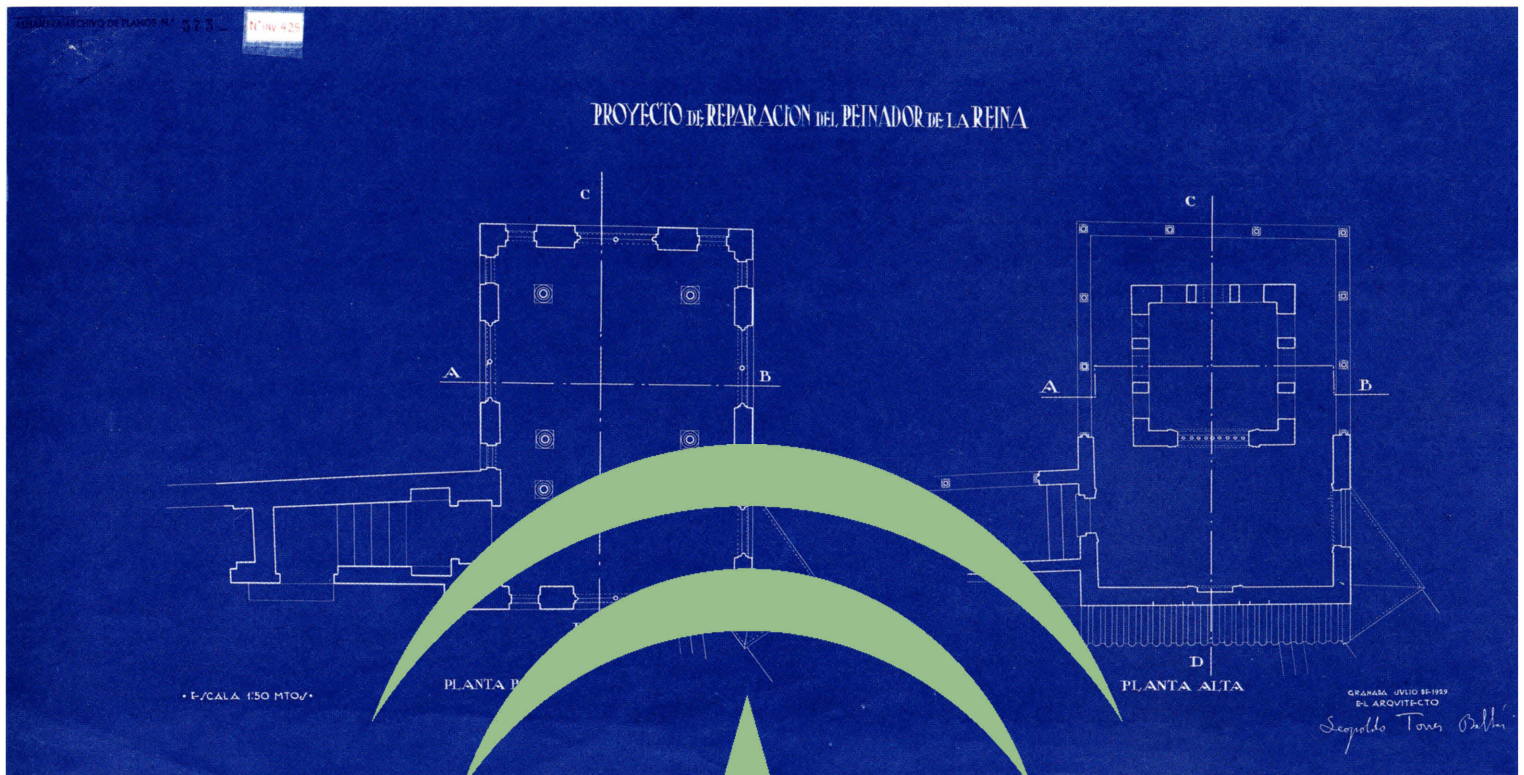
Il. 1. APAG. Colección de planos. P-000424



Il. 3. APAG. Colección de planos. P-000427



Il. 4. APAG. Colección de planos. P-000428



Il. 2. APAG. Colección de planos. P-000425



Il. 5. APAG. Colección de planos. P-000429

Il. 6. Línea teórica de aleros originales dibujada sobre el P-000428 del APAG (ver nota 11)

adarve. Parece evidente que el paso del adarve a través de la torre —casi únicamente explicable en un decidido uso defensivo, aun en torre tan pequeña— no parece coherente con el aspecto de la decoración más tardía que nos llega actualmente. De la misma manera, la construcción de la portada de acceso interrumpe un lógico paso longitudinal del adarve, con un quiebro en L para ofrecer la entrada al sur. Esto, junto con la decoración del zócalo de esta escalera de acceso y de la estancia, elimina la posibilidad de reconocer hoy un paso militar, dato también perdido con la reconstrucción de la muralla exactamente en la esquina de la torre, hacia el este¹².

Aún quedan restos de un alero entre la portada de acceso y la fachada sur, que, según Torres Balbás, es el remate de una cubierta a dos aguas, que coronaría el pasadizo de acceso a la estancia árabe, en paralelo al adarve. Si damos crédito a la veracidad de los dibujos de Richard Ford, bien podría aparecer en la aguada de 1831 de la colección Brinsley Ford, enmascarando algo el tejazoz de la portada.

Con todas estas consideraciones, nosotros presentamos aquí el levantamiento de esta fachada sur —que no casualmente hasta hoy estaba sin dibujar— que incorpora, quizás como nota homenaje, la reconstrucción del alero proyectado por Torres Balbás (il. 7).

Obra finalmente realizada

Según Torres Balbás, en esta zona no se habían hecho obras desde 1842, año en que se construye el gran arco orientado hacia el norte en este punto final del adarve.

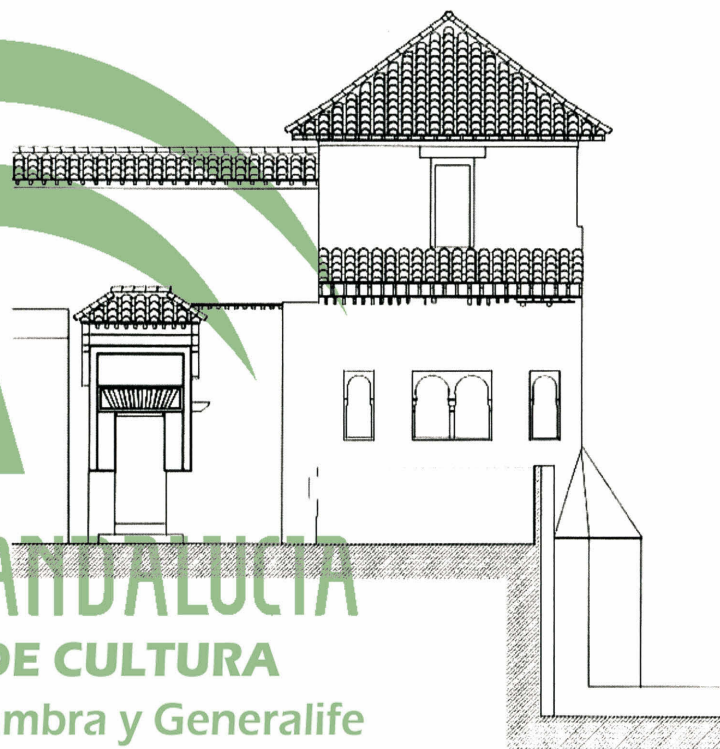
Sabemos por su diario de obras que comienza el cateo de investigación en diciembre de 1928, picando el lado norte exterior, a la vez que todo el interior. Deduce por los restos encontrados que los huecos mayores, situados al centro de los paramentos, debían de estar formados por dos arcos de escayola divididos con una columna central; tanto estos huecos mayores, como los pequeños que les acompañan en cada paño arrancarían en los laterales desde medias columnillas adosadas al muro¹³. En sus palabras: «la referida exploración fue causa de descubrir en algunos de los balcones unos alféizares de 20 centímetros de altura, y en ellos bellos alizares, vidriados en blanco, con inscripción de técnica gráfica popular, en oro, de reflejo metálico...»¹⁴.

Como comentamos anteriormente, el arquitecto tiene la intención de encontrar nuevos restos de los aleros laterales originales que sustenten la función de la linterna superior.

Queda patente en una foto de época inmediatamente posterior a la obra ejecutada, en la que se aprecia una roza realizada en el muro oeste, a la altura donde debía estar el arranque de los pares de madera, y que es finalmente revocada con el mismo mortero con que se rematan las mochetas de las nuevas ventanas practicadas en el muro¹⁵ (il. 12).

Con los escasos descubrimientos de estas prospecciones, y los grabados de Girault de Prangey y de David Roberts —entre los años 1832 y 1833— que define como «documentos gráficos»¹⁶, Torres Balbás fundamenta su reconstrucción de los huecos de la planta baja¹⁷. Efectivamente, el escayolista rehízo todos los arcos, sobre la base de los restos encontrados, en un trabajo intermitente, desarrollado a lo largo de los dos años siguientes¹⁸.

En febrero de 1930 se desmontó la hornilla de la estufa, y en marzo comenzó la instalación del andamio exterior destinado a la restauración de la estructura de la cubierta. El trabajo consistió en su desmontaje completo y su refuerzo, más la colocación de rasillas sobre los pares¹⁹. La cornisa se rehízo completamente, con un resto conservado en el lado de poniente como referencia. Se revistieron las fábricas exteriores.



Il. 7. Alzado sur. Archivo: M. A. Martín Céspedes (delineación: Abelardo Alfonso Gallardo)

En la galería superior quedaron aplomadas las columnas. El 6 de mayo se desmontó el forjado de la parte central de la linterna. En junio se completó la operación de la portada: fijación de decoraciones de yeso, que completan las cintas envolventes de los paños y la construcción de un alero, con canchillos lisos, que debía de proteger toda la portada.

El pavimento de la sala baja, que antes de la obra consistía en un sencillo paño de baldosas cerámicas cuadradas colocadas en diagonal, lo sustituye por un diseño simultáneamente diferenciante y potenciador de los distintos espacios internos, en el que incorpora olambrillas. El hueco central del lado norte es tratado con un rebaje, ante la posible consideración de una balconada de incorporación cristiana tardía. Fueron colocadas nuevas puertas de madera, en las dos entradas, con decoraciones «de librilla», no precisamente sencillas para su entorno²⁰.

Eclecticismo y elasticidad en Torres Balbás

En ningún texto, como en el artículo «A través de la Alhambra»²¹, el arquitecto expresa más claramente sus intenciones apriorísticas de mantenimiento del monumento: «Hay quienes pretenden restablecer la Alhambra en su disposición medieval. Ello supone remontar el curso de los siglos, ir rehaciendo lo que el tiempo cambió o destruyó, destruir en cambio todo lo por él añadido... La empresa es absurda y totalmente irrealizable, por numerosas razones: imposibilidad absoluta de conocer esa disposición primitiva; obras realizadas en todas las épocas; respeto a las obras posteriores a la Reconquista, alguna de las cuales son de subido valor artístico y pintoresco, formando un conjunto indisoluble con el Palacio árabe...». En este artículo, pormenoriza sobre la torre de las Damas, cuya intervención acomete en el año anterior a la publicación y que se convierte, décadas después, en un icono del pensamiento conservacionista.



Il. 8. Estado previo a la obra. Vista del exterior desde la zona del Partal. Archivo General de la Administración: 31-4824-3



Il. 9. Estado previo de la portada de entrada a la sala baja. Archivo General de la Administración: 31-4824-5

Pero la realidad de la consolidación monumental plantea forzosamente la crisis entre la arquitectura, la función documental del monumento y la simbología propia. Esto debió de asumirlo pronto el maestro en los proyectos siguientes, como en este de la torre del Peinador. La búsqueda de la autenticidad nazarí, en una torre partida por el nuevo uso cristiano, elimina un forjado de planta que le proporcionaba toda la coherencia a la planta superior y justifica su existencia histórica: el tocador deja de ser una íntima estancia, rodeada de unas pinturas, ahora formalmente inexplicables, descontextualizadas. Esta eliminación del forjado es, sin duda, muy meditada por don Leopoldo, que opta por el mejor reconocimiento de la torre árabe desde su visión en la sala baja²², lo que consigue, aún más, animado por el encuentro de algunos restos de yeserías en unas ventanas tapiadas por los usos sucesivos.

Decidida esta intención, la intervención mantiene criterios formales de conservación en la no reproducción completa de yeserías talladas, y reproduce únicamente la geometría general, la colocación de piezas cerámicas en pavimentos sin diseño de imitación histórica; finalmente, con la construcción de un tejazoz de protección de los restos decorativos de la portada de acceso, con un diseño capaz de provocar simultáneamente la legibilidad histórica del lugar sin producir el «falso histórico».

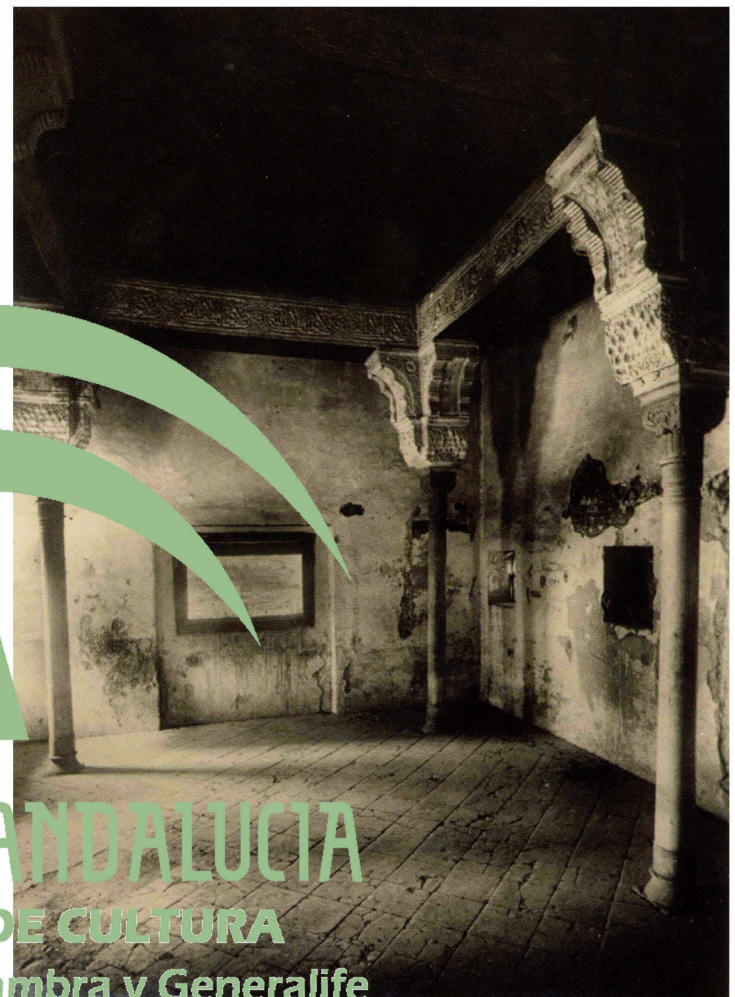
En un escrito de 1960, Torres Balbás desarrolla una especie de testamento profesional, *En torno a la Alhambra*, por el que repasa su ejercicio en el monumento. «Las múltiples obras que realicé en la Alhambra durante catorce años fueron de estricta conservación y de máximo respeto a todo lo antiguo, con un criterio acorde con el interés arqueológico y con el artístico, practicado sin dogmatismos ni intentos de aplicar hasta sus últimas consecuencias teorías fabricadas a priori a un monumento tan complejo y vital. Cada viejo edificio presenta un problema diferente en su conservación y debe ser tratado de distinta manera, dentro, claro está, de la tendencia conservadora; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos problemas que conviene resolver para cada caso particular»²³.

En torno a la restauración realizada en los años 2000-2002

En la Jefatura del Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra, durante la restauración de las pinturas murales encargada por el Patronato, vimos oportuno el revestimiento del muro sur de la torre, que entonces mostraba un muro de ladrillo desprovisto del revestimiento, apoyado sobre una base de mampostería gruesa, posiblemente obra de Torres Balbás, ya que menciona en su proyecto el deterioro del muro de ladrillo en sus bajos.

De acuerdo con la dirección técnica del equipo de restauración de las pinturas, comprendimos que un correcto revestimiento del muro colaboraría al mantenimiento de las condiciones higrométricas del interior y, por lo tanto, a la mejor conservación de las pinturas de Aquiles y Meyner del lado interno del muro de la planta alta, más los zócalos pintados nazaríes de la baja.

Puesto que no quedaba referencia original, nos encontramos con que la composición del nuevo revestimiento debería ofrecer una entonación cromática apropiada a su entorno inmediato y poder, simultáneamente, no diferir con los otros tres lados del prisma principal de la torre. Tomada una muestra del revestimiento existente en estos lados, en laboratorio se concluye que se trata de un revestimiento base en cuya composición está el cemento tipo «portland», sobre el que se aplica una capa de pintura a la cal pigmentada con arcillas.



Il. 10. Vista interior hacia el lado sur. Archivo General de la Administración: 31-4824-7

Como no podía ser de otra manera, el nuevo revoco que habría de aplicarse sería básicamente de cal —con una pequeña porción de cemento con el único objetivo de omitir las rápidas retracciones— y arena seleccionada, elementos tradicionales de la construcción, y únicos de compatibilidad y eficacia contrastadas para los objetivos de aislamiento y transpiración necesarios para los muros de esta antigüedad. La consecución del color lo confiamos a una capa final de cal y marmolina, a partes iguales, mezclada en mayor proporción con alpañata —tierra natural del entorno natural del monumento—, más un aditivo químico como colorante. La línea del antiguo alero quedó respetada marcando un revoco menos grueso y con una ralladura. Los huecos quedaron protegidos ante los anidamientos de aves con la colocación de un ladrillo simplemente apoyado.

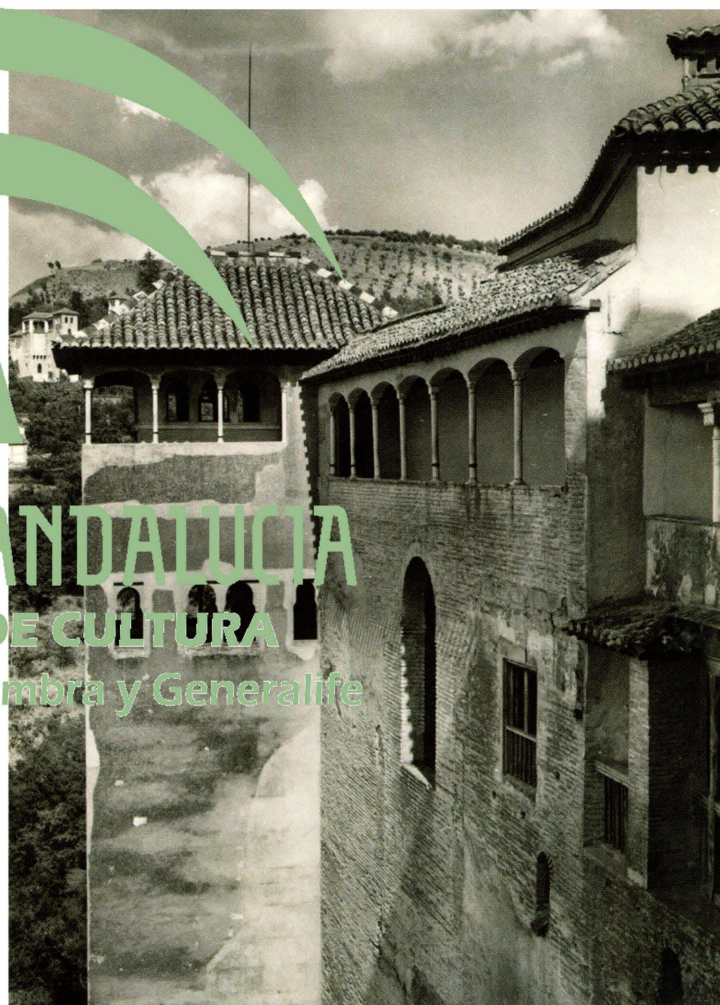
Actualmente, el resultado sigue patinándose con el tiempo, certifica la conservación de las decoraciones nazarí

y cristiana del interior, y puede ser revisable en el momento de poder abordar una más completa restauración del revestimiento exterior de la torre, esta vez sí, en sus cuatro caras.

En cuanto al pavimento de la sala alta, tal era su deterioro, que consta en el archivo de planos de la Alhambra²⁴ un esquema de 1973 para sustitución de la solería de esta planta superior. Este proyecto hubiera sustituido el diseño combinado de elementos cerámicos rectangulares con las olambrillas de 7 x 7 cm. Puesto que la visita pública y turística a este lugar ya estaba restringida a los diversos programas diseñados por el Patronato para este uso, durante la restauración de los años 2000 a 2002 decidimos una mínima intervención, que consistía en mantener cada pieza en su lugar; se repuso aquella que estuviera suelta y se rellenaron las juntas con nuevo mortero, coloreado en las lagunas mayores para su mejor integración visual.



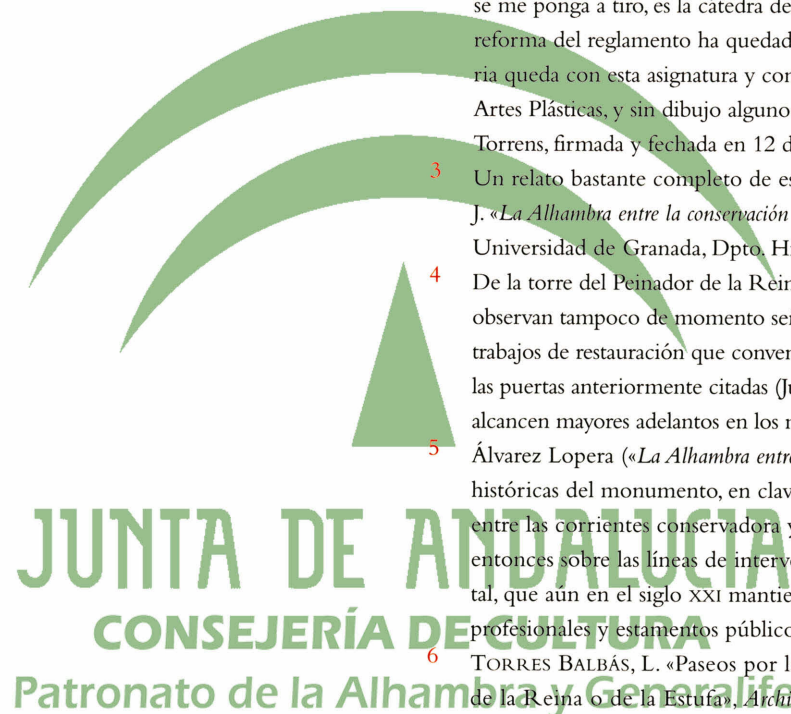
Il. 11. Vista interior hacia el este, donde se aprecia la chimenea y el forjado de la planta superior. Archivo General de la Administración: 31-4824-8



Il. 12. Instantánea posterior a la obra realizada por Torres Balbás. APAG (ver nota 15)

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Este es el tipo de trabajos que se realizan ordinariamente en el Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra, por los que, procurando el mantenimiento estricto de su arquitectura monumental, se opera en una indispensable revisión continua de cada uno de sus elementos constitutivos. Al margen de los proyectos de mayor calado en su fisonomía arquitectónica, que son cada vez más escasos desde el ejercicio de Torres Balbás, se reconoce en estas tareas de mantenimiento, desarrolladas por los distintos talleres de restauración, la capacidad de compaginar la intensa visita pública con una perdurable vida de la Alhambra, en el rigor de su autenticidad arquitectónica, documental y simbólica.



NOTAS

- 1 Carlos Vilchez Vilchez hace una recopilación bastante exhaustiva en su obra: *La Alhambra de Torres Balbás. Obras de restauración y conservación. 1923-1936*. Granada: Comares, 1988.
- 2 Me parece interesante para la biografía del arquitecto transcribir parte de una de las cartas que un joven Torres Balbás envía a su amigo el arquitecto Nebot Torrens. Siendo estudiante de primeros años en la Escuela de Arquitectura, ya proyecta su futuro profesional dejando ver sus preferencias: «[...] Este año llevo segundo de proyectos. Al terminar se le presenta a uno un nuevo problema: como y por donde se ganan unas pesetas, problema mucho mas difícil para los que, como yo, no tenemos grandes condiciones para el ejercicio de la profesión». Y continúa algo más adelante: «Pero lo que me gustaría mucho, aunque es muy difícil que se me ponga a tiro, es la cátedra de Historia de la Escuela. Ahora con la reforma del reglamento ha quedado muy bien pues el profesor de Historia queda con esta asignatura y con otra nueva de Historia General de las Artes Plásticas, y sin dibujo alguno». Carta a Francisco de Paula Nebot Torrens, firmada y fechada en 12 de noviembre, sin año.
- 3 Un relato bastante completo de esta época es el de ÁLVAREZ LOPERA, J. «*La Alhambra entre la conservación y la restauración*», *Cuadernos de Arte*, Universidad de Granada, Dpto. Historia de Arte, 29-31, 1977.
- 4 De la torre del Peinador de la Reina, Zavala comenta en concreto: «no se observan tampoco de momento señales contrarias a su estabilidad, y los trabajos de restauración que convenga realizar en ella, lo mismo que con las puertas anteriormente citadas (Justicia y Vino), pueden esperar a que se alcancen mayores adelantos en los más urgentes y en curso de ejecución». Álvarez Lopera («*La Alhambra entre...*», op. cit.) explica estas vicisitudes históricas del monumento, en clave de fondo, en la lucha ideológica entre las corrientes conservadora y restauradora, un debate pujante entonces sobre las líneas de intervención en el patrimonio monumental, que aún en el siglo XXI mantiene cierta vigencia entre los profesionales y estamentos públicos.
- 5 TORRES BALBÁS, L. «Paseos por la Alhambra. La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXI, septiembre-diciembre de 1931. Nueva edición en *Obra Dispersa*, II, 9, 1985. Este texto es idéntico al de la página 5 de la Memoria del proyecto, donde se extiende en apreciaciones históricas de la torre.
- 6 TORRES BALBÁS, L. «Paseos por la Alhambra...», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXI, septiembre-diciembre de 1931, p. 204.
- 7 El proyecto es titulado *Obras de reparación del Tocador de la Reina y forjado de suelo y escalera en el cubo*. El presupuesto total es de 28.954,46 pesetas, del que corresponde sólo al Peinador la cantidad de 20.871,73 pesetas (AGA/L-4824). Existe en el archivo del Patronato (APAG/L-385) una certificación de obras de diciembre de 1929 que liquida al completo la obra en 28.954,45 pesetas, lo que no es indicativo de que, en realidad, la obra hubiera finalizado.
- 8 APAG/colección de planos/P-0424, P-0425, P-0427, P-0428 y P-0429. (Ils. 1 a 5).
- 9 En la memoria del proyecto: «En su frente sur conviene restablecer el alero de canchillos inclinados que tuvo en época árabe, haciendo estos

lisos, ya que en tal sitio no alterará el aspecto de la torre, sirviendo de recuerdo de la disposición original». No debe confundirse este alero con el de la portada, que también se menciona en la obra y se ejecuta efectivamente.

- 11 Es lo que queremos representar en la línea roja sobredibujada en el plano de la sección del proyecto (il. 6), la prolongación del alero, en una inclinación similar a la de los otros tres faldones, se hace imposible.
- 12 Es imprescindible la lectura de FERNÁNDEZ-PUERTAS, A. *En torno a la cronología de la torre de Abū-l-Ḥayyāy*, Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte (1973), Granada: Ed. Universidad de Granada, Dpto. Historia del Arte, 1977.
- 13 Las ils. 8 a 11 son cuatro fotos de las incorporadas por el arquitecto al documento de proyecto. Conviene apreciar el aspecto exterior desde el sureste, la portada de acceso a la sala baja en el estado previo y las vistas interiores aún con los huecos cegados, la estufa y el forjado de la planta superior. Archivo General de la Administración: 31-4824-3, 31-4824-5, 31-4824-7 y 31-4824-8.
- 14 TORRES BALBÁS, L. «Paseos por la Alhambra...», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXI, septiembre-diciembre de 1931, p. 198.
- 15 Il. 12. APAG/Colección de fotos/F-4062.
- 16 TORRES BALBÁS, L. «Paseos por la Alhambra...», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XXI, septiembre-diciembre de 1931, p. 206.
- 17 Usa los grabados como justificación de sus restauraciones. En la restauración del Patal —que en época contemporánea es usada como icono de la restauración científica moderna—, por ejemplo, no cabe ninguna duda de que, junto con los restos del alero original, Torres Balbás debió de interpretar grabados como el llamado «Casa de Fras-

quito Sánchez», obra de J. F. Lewis, o la posterior versión «Casa de Sánchez» de H. Vizetelly.

- 18 «Diario de obras en la Alhambra». *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 4, Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 1968, p. 117. En la Memoria del proyecto queda dispuesta la intención: «En el interior proyéctase una labor general de limpieza, abriendo los claros que tuvo en la época árabe y completando, en liso, como se viene haciendo en otras partes de la Alhambra, los arcosy columnillas de escayola de sus ventanas».
- 19 Según la Memoria del proyecto: «se hará una armadura de madera bien atirantada, sustituyendo la tablazón para asiento de las tejas, por dos hojas de rasilla recibidas con mortero de cemento, lo que evita en las armaduras y techos el perjuicio que pudieran producir las goteras y se viene realizando con éxito, desde hace años, en los tejados de la Alhambra» (pp. 1 y 2).
- 20 «Diario de obras en la Alhambra». *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 5, Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 1969, p. 70.
- 21 TORRES BALBÁS, L. «A través de la Alhambra». Granada: Boletín del Centro Artístico, 1924.
- 22 En la Memoria del proyecto, p. 2: «desmontar el suelo del camarín central, con lo cual quedará esta parte restablecida en su oficio primitivo de linterna o cuerpo de luces de la estancia baja y los turistas que la visitan podrán gozar en parte de la inferior árabe, hoy completamente oculta y cerrada».
- 23 TORRES BALBÁS, L. «En torno a la Alhambra», *Obra Dispersa*, 1, 7, 1983, p. 108.
- 24 APAG/Colección de planos/P-5776.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife